

# Sanidad malsana

16/05/2007 ANTONIO Rodríguez de la Fuente



La evidente contradicción que refleja el título de este artículo no es caprichosa porque el que lo escribe sea así de arbitrario y extravagante, sino porque se ha dado una circunstancia que ha dañado la demanda de salud de los usuarios del servicio que cuida por el normal funcionamiento de esta acción social sanitaria, que, ante todo, debe ser positiva.

El cambio de gran parte de los médicos de familia en el distrito sanitario cordobés ha propiciado un indudable malestar entre los beneficiarios de la sanidad pública. Y es así, sin duda, porque el SAS ha considerado al médico como un instrumento suficientemente flexibilizado, y al enfermo o paciente como un utensilio que se puede aplicar a la función que más interese, o al fin que más rendimientos produzca.

Respetando los motivos jurídicos, laborales, profesionales y personales que debe tener la Junta de Andalucía para fundamentar una decisión de esta índole, cabe preguntarse: ¿Por qué se han sustituido a médicos de familia, tras casi una década prestando servicio a sus pacientes, conociéndolos, tratándolos, identificando sus dolencias, asumiendo como propios los complejos historiales, percibiendo sus miedos y solucionándoles su salud? ¿Por qué en esta trashumancia de médicos hay enfermos pacientísimos que ya han sufrido dos o más sustituciones del propio sustitutivo? ¿Qué explicación convincente se ha dado a las familias, auténticas sufridoras, sufragadoras, y últimas perjudicadas con tal conducta oficial?

Es conveniente recordar al presidente Chaves , y a su Consejería de Salud, que la sanidad es definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como **"un estado completo de bienestar general y no solamente como ausencia de enfermedad o malestar"**. La amplitud de miras de esta definición es obvia: tan importante es la falta de enfermedad como la eficacia en el conjunto de normas organizativas y funcionales del entorno sanitario. Hoy día, la medicina, dentro del sistema de salud, al contemplar la complicación psicosomática del hombre o mujer (pacientes) interrelacionados con muchos factores complejos, ha dilatado y extendido la etiología de las enfermedades; sus causas no son sólo patológicas porque responden, a su vez, a la vez, a la relación del individuo con el medio con el que se desarrolla y convive. Cuando esta relación transcurre de forma conflictiva, puede desembocar en un tipo de enfermedad física o mental, dependiendo, en gran parte, del medio ambiente social. Desde este preciso instante, identificador del anómalo entorno sanitario, la sanidad se convierte, de facto, en un problema político. Por tanto: no es suficiente curar a las personas, es imprescindible, también, modificar las decisiones que contaminan el medio donde se desenvuelve el servicio público de la sanidad.

**"No solo de pan vive el hombre..."**. La intención textual de esta frase bíblica es susceptible de yuxtaponerse a la sanidad: No sólo de recetas genéricas vive el paciente-; ni de devaluaciones profesionales en el trabajo médico (que se lo pregunten a los MIR); ni de mecanizaciones informáticas que tratan al enfermo con la máxima inhumanidad posible, perdiéndose o deteriorándose, ese ojo clínico, tan cercano, tan afín, tan próximo y tan necesario; ni de tiempos ínfimos de atención, maquillados por el intachable grado de profesionalidad médica, rayana en el sacerdocio vocacional; etc.

Ante este desorden ordenadísimo, sólo cabe pensar que el actual organigrama sanitario de la más inmediata de las medicinas --la del médico de familia-- sea un orden convencional para definir qué es lo que se hace con el poder, qué es lo que se discute, qué es lo que se niega y a quién.

Por eso, la sanidad pública es malsana porque no entiende que lo público es algo más que un respunte continuado de estadísticas globalizadas, y un convencimiento facilón de que el poder es difícilmente

recambiable cuando la doctrina general se basa en el principio inmutable de los votos cautivos. Y en la sanidad andaluza, haberlos haylos...

¡¿Y con las matronas qué? Otro día hablaré de ellas y de su descontento sacrificado. Otro día.

\* Gerente de empresa